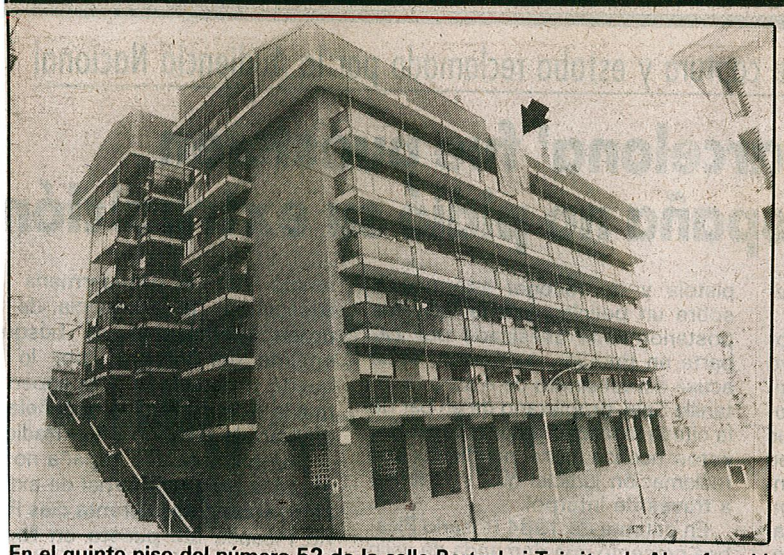

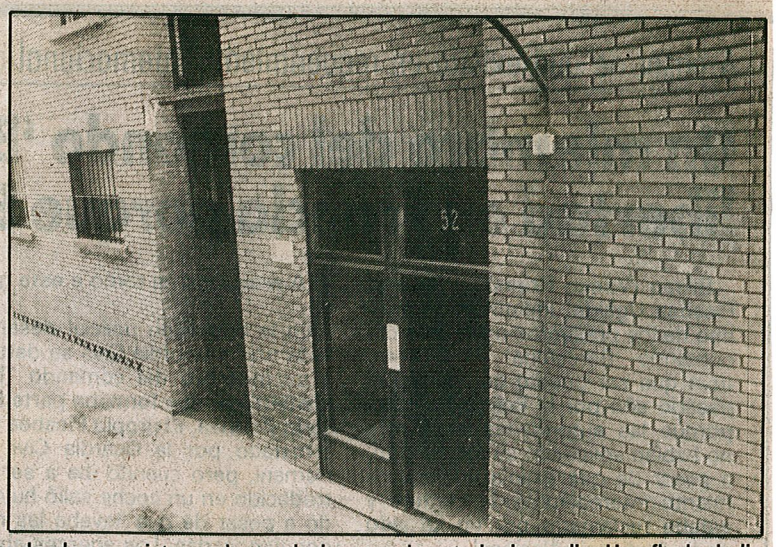

En el quinto piso del número 52 de la calle Bertsolari Txirrita, de Alza, fue el lugar donde se registraron las explosiones y el posterior incendio. Una flecha indica el lugar exacto del incendio, donde se colocó una gran lona. (Fotos Postigo)

Descubren armas y explosivos en un piso del barrio de Alza al incendiarse fortuitamente

San Sebastián (DV). – Una serie de explosiones a las que siguió un incendio en una vivienda «al parecer utilizada por ETA», según afirmó ayer el gobernador civil de Guipúzcoa, José Ramón Goñi, provocaron el desalojo en la madrugada de ayer de un total de cuatro bloques de pisos en la calle Bertsolari Txirrita, del barrio donostiarra de Alza, haciéndose necesaria la presencia de los bomberos para sofocar las llamas que ya habían causado importantes desperfectos en el interior del piso, donde fueron halladas por la Policía diversas armas y material explosivo.

El suceso se produjo sobre la 1,15 de la madrugada, en el piso 5-G del número 52 de la calle Bertsolari Txirrita, cuando una primera explosión creó el pánico entre los vecinos de los inmuebles, que vieron cómo la persiana del piso siniestrado salía despedida y se producía un incendio que provocaba un espeso humo. «A los cinco minutos de la primera explosión se produjo la segunda», aseguró a **DV** una vecina, quien añadió que «a continuación se oían pequeñas explosiones que chocaban contra las paredes, que por lo visto eran las balas que se hallaban en el piso».

La vivienda, propiedad de José Angel Apaolaza, se encontraba deshabitada y, según informaron a este periódico varios vecinos «el piso no estaba alquilado; únicamente solían venir los hijos del dueño».

Nada más producirse las explosiones y el posterior incendio se personó en el lugar del suceso una patrulla de la Guardia Municipal que realiza labores de vigilancia en la zona. Con los extintores de los coches consiguieron controlar en un principio el incendio, si bien fueron los bomberos quienes finalmente lo sofocaron.

Desalojo

Las cerca de 140 personas que habitan en los números 46-48-50 y 52 de Bertsolari Txirrita tuvieron que desalojar sus domicilios como medida de precaución, permaneciendo en un descampado próximo desde la 1,15 de la madrugada hasta las 3,30, momento en que la Policía Nacional permitió el regreso a los domicilios una vez comprobado el interior del 5-G, donde se personó el propietario, José Angel Apaolaza.

En un primer registro fueron encontradas dos pistolas prácticamente calcinadas y munición, que al ser pasto de las llamas provocaban pequeñas explosiones. Asimismo fue hallado explosivo de fabricación casera, unos 800 gramos de cloratita, un activador, dos temporizadores, cables electrónicos y diversos materiales relacionados con la elaboración de explosivos, según hizo público el Gobierno Civil de Guipúzcoa a través de una nota. Según la misma nota, la dos pistolas halladas son marca «Star», una de calibre 45 y la otra de 9mm corto, así como una metralleta marca «Stein», con sus cargadores y munición para las tres armas. Según el testimonio de una vecina que conversó con **DV**, en el interior del piso había una tienda de campaña desplegada, con una nevera portátil. La misma fuente señaló que José Angel Apaolaza, de 72 años y con dos hijos, habita en el número 44 de Bertsolari Txirrita. «Suele venir de vez en cuando al piso y también sus hijos, a los que a veces se les ha visto de madrugada, pero nunca se ha sospechado nada raro de ellos. Tanto el chico como la chica dieron, hace algún tiempo, clases de euskera en el piso».

José Angel Apaolaza prestó ayer declaración sobre los hechos y fue posteriormente puesto en libertad.

Sospechas

En unas declaraciones realizadas ayer por el gobernador civil de Guipúzcoa, José Ramón Goñi Tirapu, aseguró que la vivienda siniestrada «se supone que es un piso utilizado por la organización ETA, lo que pasa es que no sabemos ni a qué rama pertenecen ni quién es el último ocupante», agregó el gobernador, quien informó que las Fuerzas de Seguridad del Estado investigan estos detalles.

Las armas encontradas en el piso: dos pistolas y una metralleta, así como munición, explosivos y material eléctrico. (Foto Postigo)

Por otro lado, según fuentes de la lucha antiterrorista, el piso ha podido ser utilizado por miembros de los Comandos Autónomos Anticapitalistas y el incendio pudo producirse de forma fortuita, ya que los componentes químicos de determinados explosivos reaccionan entre sí, y puede darse la posibilidad de que hagan explosión dos o tres días después de haber sido manipulados. Según las mismas fuentes, las armas pertenecían a un comando legal de una organización que por las informaciones que se poseen pueden ser de los Comandos Autónomos.

Momentos de desconcierto

Las explosiones y el incendio del piso, a la 1,15 de la madrugada, provocaron momentos de desconcierto entre los vecinos del inmueble. Tanto las familias que habitan en el número 52, donde se produjo el suceso, como las del 46, contiguo al primero, y las que habitan en los portales 48 y 50, separados de los dos anteriores por escasos metros, se vieron obligados a desalojar sus domicilios, la mayor parte en pijama y muchos de ellos descalzos. «La Policía temía que pudiera producirse una fuerte explosión, y nos alejó a las cerca de 140 personas que vivimos aquí hasta un descampado», señaló uno de los vecinos.

«Gracias a que teníamos las ventanas abiertas por el calor, de lo contrario se hubieran roto muchos más cristales», precisaba otra vecina que, según aseguraba, se disponía a meterse en la cama en el momento de la explosión. «De todas formas –añadió– los que peor lo pasaron fueron los vecinos del sexto piso, que tienen cuatro hijos, porque a ellos les iba todo el humo. El marido, que trabaja en el mercado, ni se acostó, y se fue derecho a trabajar».